

Acto de colocación del Santo Sudario (2012)

- **Esther Valverde Pérez**
- **Marta Valverde Pérez**
- **Gloria Gómez Blanco**

Tras un año de espera, se acerca el día. Todo Rioseco ya está preparado para la semana grande, la Semana Santa.

Hoy, Miércoles Santo, los cofrades del Descendimiento, estamos reunidos para colocar el Santo Sudario, ese blanco lienzo que el Viernes Santo envolverá las calles de la Ciudad de los Almirantes.

Ese día, desde por la mañana, se respira un ambiente propio de nuestro pueblo. Los hermanos de cada cofradía visitan sus pasos antes de la procesión del Dolor.

Los nervios hacen presencia en aquellos veinte afortunados que por la tarde portarán en sus hombros las siete figuras apoyadas sobre ese pesado tablero.

Pasadas las tres de la tarde, los hermanos de cada cofradía acuden al "refresco". Lugar donde se talla por última vez a los veinte valientes.

Las cornetas y tambores se oyen a lo lejos, la banda del Cristo de la Clemencia acude a recoger a los cofrades que desfilarán en los gremios. Después de éstos asisten a misa y, posteriormente, a las tradicionales "aceitunas". Allí el cadena da las últimas órdenes para que todo salga bien.

Ya llega el momento, las puertas de la capilla se abren, la gente se agolpa en el corro de Santa María para ver la salida de los siete pasos que procesionarán. Sus miradas se clavan en el cielo, esperando que el tiempo acompañe.

Al sonar las primeras notas de La Lágrima, la lanza de Longinos se eleva hasta atravesar el cielo.



Es el turno de nuestro Paso. Llegó el momento después de un largo año de espera. Tras las órdenes de recoger túnicas, medallas y de rezar para que todo salga bien, en el corro se hace el silencio, y sólo se oye la voz del cadena gritando: ¡Música maestro!

Comienza a sonar de nuevo La Lágrima, tras un fuerte oído, el paso se eleva hasta casi tocar el techo.

Lentamente, La Escalera va avanzando y descendiendo al unísono hasta conseguir pasar el dintel sin que el brazo de Nicodemo lo roce.

Cuando nuestro paso ve plenamente la luz, se oye un: ¡oído al hombro!

Los colores blanco y negro destacan entre la multitud de los riosecanos. Son los hermanos y hermanas que van a alumbrar a su paso durante la procesión del Dolor.

Tras la caída del día, la luz de los faroles iluminan las calles riosecanas. Las paredes de Santa Cruz reflejan el baile del paso al son de la música.

La procesión se apresura y llega al Arco Ajújar, donde se realiza la rodillada ante la Virgen de la Cruz. Cuando la Escalera llega a la calle Mediana, un hermano con voz fuerte y segura grita: ¡“a por las alubias”!, animando a los hermanos para un último esfuerzo.



De una tirada, el paso vuelve al corro de Santa María. Cuando la Soledad, último paso de la procesión del Viernes Santo hace presencia, los cofrades que la portan la posicionan frente a los demás.

Todo Rioseco, en una sola voz, canta la Salve a la Virgen. Tras este momento, los pasos vuelven a su lugar.

La Lágrima vuelve a sonar por última vez. La Escalera entra en su capilla donde descansará el resto del año.

El esfuerzo de los veinte hermanos ha merecido la pena, el Descendimiento como todos los años ha podido volver a ver las calles riosecanas.

Es la hora de la tradicional cena del Viernes Santo. Los hermanos de nuestro paso, acuden al lugar elegido por el mayordomo para celebrarla. En esa cena, no puede faltar las alubias, el lechazo y el bacalao. A su vez, las hermanas, en los últimos años también celebran dicha cena, aunque sin ese menú especial.

Aprovechamos este momento para recordar a los que ya no están, aquellas personas que se sacrificaron por nuestro paso, aportando todo lo que podían en cada momento, para conseguir lo que es hoy. Pero nuestro paso seguirá siendo hoy como ayer. Portaron su medalla y túnica con orgullo. Y, sin dudarlo, acompañaron a su paso siempre que les fue posible. Todos los Viernes Santos, están en nuestras mentes, esas personas que viven en el recuerdo de nuestra Hermandad.

¿Todo acaba? No, todo empieza. La Escalera

Suenan las notas de La Lágrima.
El pardal y el oído del cadena.
A rezar que va a salir La Escalera.
El corro está hasta arriba.

El Paso empieza a descender,
Como a Cristo se descendió.
Por fin el conjunto salió.
Y por Rioseco se podrá ver.

Hermanos que se emocionan,
Del suelo al cielo en un suspiro.
Recuerdo al hermano fallecido.
Esas personas que hoy se añoran

Santa María contempla El Descendimiento,
En la estrechez de la Rúa Mayor.
Un baile con la saeta de son,
Y la rodillada el bello momento.

Vamos a por las alubias y la cuesta,
Arriba en dos veces llegaremos.
En el Corro entraremos.
Nos espera el dintel de la puerta.

La Lágrima suena por última vez.
La Escalera entra al compás.
Habrá que esperar un año más,
Para que los riosecanos podamos volverla a ver.

¿Todo acaba? No, todo empieza.
¡Viva La Escalera!



*"¿Quién me presta una escalera para subir al madero
y quitarle los clavos a Jesús el Nazareno?"*

Poesía de Rubén Blanco para ser leída en el acto de colocación del Santo Sudario.